

PRECIOS DE SUSCRICION.

Table with subscription rates for Madrid, provinces, and foreign countries.

LA IBERIA,

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion, PLAZUELA DE CALZADURA, NUM. 4. CUARTO PRINCIPAL. Y en las librerias de Montier, calle de la Victoria, Bailly-Bailliere, calle del Principe, y Caeste, calle Mayor.

El minimum a 1 rs. y los que piden de sobornos a razon de 3 cuartos cada 10 letras para los suscritores, y 2 para los que no lo son.

AÑO II.

Martes 27 de Marzo de 1855.

NUMERO 240.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en 31 del presente, se servirán renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de LA IBERIA.

Por falta de espacio no insertamos hoy el discurso del señor Calvo Asensio y la oda de la señora Avellaneda.

SECCION DOCTRINAL.

Ayer han empezado en la Asamblea constituyente los debates acerca de la desamortizacion. El señor Madoz habia solicitado que se le diese preferencia sobre la de la base tercera que se habia anunciado en la orden del dia, y las Cortes accediendo a los deseos del ministro de Hacienda, han demostrado que conocen cuanto importa poner fin a un asunto que está sirviendo de arma de oposicion.

El señor Moyano se levantó a combatir el proyecto. S. S. reconoció las ventajas de la desamortizacion; pero combatió la venta de los bienes del clero, que consideró contraria al Concordato, que calificó de ley del reino y de tratado internacional. Al oír la primera calificación en boca del señor Moyano, que es jurista y ha sido muchos años diputado, no pudimos menos de lamentar á dónde conduce el espíritu de partido, cuando en tan lastimosas equivocaciones obliga á incurrir aun á los hombres ilustrados. ¡El Concordato es ley del reino! ¿Acaso ha sido hecho en Cortes ese tratado? Y el señor Moyano al hacer uso de este argumento, ¿no comprendia que la misma fuerza de ley que queria darle venia á favorecer á la comision? ¿Acaso una ley hecha en Cortes, no puede ser derogada por otra hecha por la representacion nacional, y mucho mas cuando la Asamblea actual tiene el doble valor de Congreso constituyente? Pero decia el señor Moyano, que era un tratado internacional digno de respeto. Prescindiendo nosotros de que el Concordato mismo sanciona la venta de los bienes del clero, y de que por lo tanto no puede ese documento invocarse legitimamente para oponerse á la desamortizacion eclesiástica, ¿cómo pretende el señor Moyano que la nacion reconozca aquellos tratados en cuyos diversos artículos se han violado con grave escándalo las leyes del pais?

Feliz estuvo el señor Escosura al contestar al señor Moyano, cuyo discurso rebatió completamente. El señor Escosura demostró, que la desamortizacion en todos conceptos es un principio que reconocen los diputados así conservadores como progresistas y demócratas, y que por lo tanto no pueden disentir en el modo de realizarlo. Al defender el dictamen de la comision, S. S. estuvo lógico, oportuno y hábil. Mañana continuará la discusion sobre la totalidad, y aun es posible que se pase ya á discutir los artículos. El Congreso se encuentra dispuesto á terminar un negocio tan importante, y así es que la sesion de ayer duró una hora mas de lo ordinario.

Dominados todavía por la profunda emociion que produjo en nosotros la augusta ceremonia de ayer fuimos testigos, apenas nos sentimos con fuerza para describirla: nuestra pequeñez se detiene ante tanta grandeza, y juzgamos débil nuestra voz para celebrar el magnifico aparato, la pompa inusitada con que la patria agradecida rindió su tributo de justa admiracion al génio.

Desde que se inauguró en España la revolucion política, es decir, desde que las huestes del conquistador del siglo penetraron en la Península para dominarla y atarla á su carro de triunfo, parece que el pais ha puesto empeño en borrar la nota de ingrato con que los génios y los heroes olvidados por él, le habian calificado en sus horas de amargura. Sobre el solar que en Toledo ocuparon las casas de Padilla, de ese mártir á quien Quintana ha consagrado uno de sus mas ardientes y profundos cantos, se levanta un sencillito pero glorioso monumento; y para calmar la airada sombra del manco de Le-

panto, erigese en su honor una estatua, que á la vez que honra á nuestro siglo, acusa á los anteriores. La solemne ceremonia que ayer presenciáramos, es tambien una prueba del benéfico cambio que la época y las ideas dominantes en ella, van operando en nosotros; cambio que influirá notablemente en nuestras costumbres y que acelerará, no lo dudamos, en el reloj del tiempo la suprema hora de nuestra regeneracion.

La coronacion del poeta inspirado, del crítico concienzudo, del historiador profundo, del patriota eminente, del gran Quintana en fin, es un acontecimiento de que puede vanagloriarse la generacion actual: la historia le ha impreso ya en sus páginas, y con él dirá á las edades venideras que la España de 1855, en medio de las convulsiones que la agitan, destrozada por las facciones y combatida por la fortuna, ha olvidado sus propios dolores para premiar en su ancianidad el mérito y la virtud de uno de sus mas predilectos hijos, de sus mas grandes poetas.

A las doce de la mañana se abrieron las puertas del palacio de Doña María de Aragon, donde debia verificarse la patriótica ceremonia. Los representantes de las corporaciones científicas y literarias de la corte; los de todas las universidades del reino; los de las Academias de la Historia, de la Lengua y de Ciencias; los hombres políticos mas importantes; los mas celebrados poetas; la toga y las armas, acudieron allí á honrar el talento del inmortal Quintana, con el mayor entusiasmo. A la puerta de aquel recinto, que en el número de sus glorias contará de hoy mas la de haber sido escogido para la solemne coronacion, ó mejor dicho apoteosis del génio, los odios y las rivalidades de partido quedaron quietadas por entonces: allí vimos reunidos á los hombres políticos que figuran á la cabeza de todas las facciones, lo mismo á los conservadores que á los progresistas, lo mismo á los absolutistas que á los republicanos: las opiniones mas contradictorias tenían allí sus representantes, para demostrar así á los ojos de los que han querido dar un colorido mezquino á tan magistoso acto, que la coronacion de Quintana no era obra de los partidos, sino del pais; no una ceremonia política, sino una fiesta nacional.

Nosotros pudimos distinguir entre la numerosa concurrencia que llenaba el salon, á los señores San Miguel (D. Evaristo y D. Santos), Ojeda, Baudista Alonso, Raneés, Cuervo, Onís, Viluma, Vega de Armiño, Huelves, Castelar, Calderon Collantes (D. Fernando y D. Saturnino), Lallana, Nocedal, Cánovas del Castillo, Ruiz Pons, Alfonso, Someruelos y Vallgornera. Tambien vimos como representantes de las letras, á los señores don Ventura de la Vega, García Gutierrez, Breton de los Herreros, Gil y Zárate, Ferrer del Rio, Amador, Navarrete y Durán; además de los literatos que formaban parte de la comision y de la sub-comision. Esta se componia de los señores Ayala, Picon, Escobar, Massa Sanguinetti, Llano y Persi, Navarro, Negro, Roberst, Ramirez de Losada, Villanueva y Albuera.

Asistieron tambien al acto de la coronacion el pro-capellan mayor de S. M., el decano del tribunal de la Rota, una comision de la diputacion provincial, otra del ayuntamiento, otra de la Milicia Nacional de Zaragoza, otra del cuerpo colegiado de la nobleza, y los señores nuncio de Su Santidad, embajadores de Francia, Inglaterra y Prusia, Méjico y el encargado de la embajada de los Estados Unidos.

Entre las señoras notamos á la duquesa de la Victoria, condesa de Lucena, la señora de Madoz, la duquesa de Altamira, la de Alba, condesa de Puñonrostro y otras muchas señoras cuyos nombres no pudimos retener en nuestra memoria.

Tambien la escena española se apresuró á rendir su merecido tributo al génio, pues vimos entre la concurrencia á las eminentes actrices doña Teodora y doña Bárbara Lámadrid, señora Buzon, Romea y Arjona.

A las dos y media las magestuosas notas de la marcha real anunciaron la llegada de los reyes á quienes se esperaba con impaciencia. SS. MM. entraron en el salon precedidos de la comision compuesta de los señores Hartzenbusch, Calvo Asensio, Rua Figueroa, Orgaz, Galilea, Cisneros y Barrantes, y acompañados del Consejo de ministros de uniforme, capitán general de la provincia, gobernador militar, civil, el conde de Altamira, el capitán de sus guardias, dos damas de honor, dos gentiles hombres y un caballero. S. M. la reina llevaba un magnifico traje blanco de seda, bordado de verde con sumo gusto y riqueza, y adornado con encajes, y un precioso aderezo de perlas y brillantes; el rey vestia uniforme de capitán general. Apenas ocuparon SS. MM. el asiento que debajo del séslo se les tenia preparado, la comision se dirigió en busca del venerable anciano á quien tan justos y merecidos honores se tributaban, que entró en el salon sostenido por el señor Martinez de la Rosa, el presidente de las Cortes, y alcalde constitucional de Madrid. Despues de haber besado la mano de S. M. el ilustre poeta, sobre cuyo pecho lucia la banda de la gran cruz de Carlos III, se sentó en un sillón que á la derecha y á alguna distancia de los monarcas se le ha-

bia dispuesto, al lado de un velador cubierto de terciopelo encarnado, sobre el cual brillaba en una bandeja de plata la aurea corona de laurel.

La bandeja de ciento treinta y tres onzas de peso es de figura oval, está contorneada con una magnífica y elegante moldura cincelada de gallones bruñidos y hojas. El fondo de la bandeja es dorado, con sobrepuestos de plata mate alrededor de la moldura, que ocupan una gran parte de aquel. Estos sobrepuestos constan de cuatro escudos que representan las armas de Castilla y de Leon, y dos cartelas con flores de lis. Los dos escudos de Castilla y Leon, orlados de laurel, tienen en la vuelta de una cartela dos coronas de gran mérito, una triunfal formada tambien de hojas de laurel, y otra olimpica formada de cogollos de oliva. Los escudos y cartelas están rodeados de arabescos de plata mate, y en el centro tiene un targeton del mismo metal y con adornos iguales á la guarnicion, en donde se lee en letras de esmalte azul la siguiente inscripcion que honra sobremanera á la reina: «Isabel II. á su querido ayo y maestro Quintana.»

La corona es de oro de ley, contrastada, con peso de trece onzas; representa una corona triunfal, y se compone por consiguiente de cogollos de laurel, cuyos vástagos están anudados por una cinta del mismo metal con la siguiente leyenda: «Al gran Quintana, la prensa periódica, los amantes de las glorias de España, la nacion entera: 1855.»

Estas obras están ejecutadas con suma perfeccion y honran ciertamente al conocido artista señor Ramirez de Arellano que las ha dirigido, así como á todos los artifices que han trabajado en ellas. No parece sino que el arte se ha esforzado para ofrecer al poeta una corona digna de su génio.

Despues de pedir la venia á SS. MM., el señor Calvo Asensio subió á la tribuna y leyó desde allí con voz conmovida, pero sonora, el discurso que en otro lugar insertamos en honor del poeta y del patriota.

Terminado el discurso, el señor Quintana apoyado en los brazos de los señores Ferraz y Martinez de la Rosa, fué á recibir la corona de oro de las manos de la reina. S. M. con acento trémulo por la emociion, pronunció algunas frases en honor del inspirado vate, entre las cuales percibimos las siguientes: «Tengo mucho placer en colocar en tus sienes esta corona que la nacion te dedica como premio de tu talento y virtudes. Yo gozo doblemente en esta ceremonia, contemplando en el varon eminente al maestro querido de mis primeros años.»

En medio de un religioso silencio, el venerable anciano leyó delante de SS. MM. con voz no tan debilitada por el peso de los años como por la profunda emociion que inundaba su alma, el corto pero brillante discurso que insertamos á continuacion.

«Señora: Me levanto de los piés de vuestra magestad condecorado por su mano con una insignia poética, tan honrosa para mí como inesperada. Nada diré de mi agradecimiento, porque es inmenso y de todo punto inescribible. Pero si manifestaré la sorpresa, ó mas bien el rubor que siento en mí al considerar el lugar en que estoy, y el magnifico concurso y aparato que me rodea.

«Sé muy bien, señora, que yo no merezco tanto. Sé bien cuán lejos estoy de aquellos grandes poetas que dieron tanto esplendor á nuestra literatura en los tres siglos anteriores. Reconozco sinceramente el superior talento de los que en nuestros dias cultivan con tanto aplauso el campo de las musas castellanas. ¿De dónde ó cómo podia yo imaginar ni aun en sueños, que al erigirse en honor del arte y del ingenio este gran trofeo nuevo en España, el lauro, prometido en él, habia de buscar las sienes de un anciano, ya puede decirse olvidado y entregado todo al silencio y al retiro?»

Tan extraña preferencia es difícil de explicarse: ¿se intenta hacerlo por la elevacion de los talentos, ó por la perfeccion de los escritos? En mi entender es mas natural atribuirlo á una razon menos espuesta á dificultades y dudas, y sobre todo enteramente inofensiva. Este es, señora, el triste privilegio de los años.

Medio siglo vá á hacer que por estos mismos dias se alzó en Madrid el pendon de la libertad y de la independencia española. Entonces fué cuando se empezaron á fundar los cimientos de ese trono constitucional en que V. M. está sentada. Desde entonces pudieron los españoles decir que tenían patria. Yo, señora, soy de los escritores que hoy viven, el único tal vez que asistió á aquel grande movimiento. Yo, que habia invocado á mi patria con los mas fervientes deseos cuando no existia, la saludé con himnos de gozo y de entusiasmo cuando la vi aparecer. Yo la he seguido constantemente en todas las vicisitudes de su fortuna, cayéndome con ella, levantándome con ella, consagrándola todos los esfuerzos de mi actividad, todas las potencias de mi alma.

Quizá el recuerdo de aquellos gloriosos dias ha dado origen ahora á la solemidad presente. En tal concepto, señora, mas bien es una ceremonia cívica que la coronacion de un poeta. V. M., autorizándola con su augusta presencia, y tomando en ella la parte que se le ha dignado

tomar, dá un insigne ejemplo de amor y aficion á las bellas artes, y al mismo tiempo una muestra amable y generosa de benevolencia y favor á su antiguo ayo que dirigió las lecciones de su juventud primera; los jóvenes escritores que han concebido este pensamiento feliz, han manifestado su excesivo aprecio al vicio precursor de sus estudios y tareas; y el numeroso y brillante concurso que me escucha, ha honrado con su asistencia á este acto la carrera de un escritor liberal, que ha procurado siempre ser español á toda prueba, y que saluda á sus indulgentes favorecedores con toda la efusion de su alma, y se despide tan agradecido como confundido con los honores que se le han prodigado en este dia.»

¿Quién podrá expresar el efecto que produjo en la escogida concurrencia que presenciaba la escena, la accion del inmortal Quintana, de este gran poeta que con la corona de oro sobre sus blancos cabellos y los ojos humedecidos daba gracias á la nacion y á la reina por el honor que le dispensaban y que él en su modestia creia no merecer? Ante este tiernísimo espectáculo vimos mas de un rostro inundado en lágrimas, pero lágrimas de satisfacion y alegría.

Apenas terminó su breve peroracion el vate laureado, la orquesta y los coros del teatro del Circo, que se habian prestado generosamente á tomar parte en la ceremonia, entonaron un armonioso himno, letra del señor Ayala y música del señor Arrieta.

Enseguida la primera de nuestras poetisas, doña Gertrudis Gomez Avellaneda, que tantos lauros ha sabido conquistarse así en la poesia lirica como en la dramática, leyó desde la tribuna la notabilísima oda que en otro lugar publicamos. Figúrense nuestros lectores el entusiasmo que producirian en los circunstantes los robustos versos de esta composicion, y mas pronunciados con valiente y vigorosa entonacion por una señora, cuyo nombre conoce ya la gloria. Mas de una vez fué interrumpida por aplausos que no era bastante á contener el respeto debido á las reales personas.

Concluida esta lectura, resonaron en el salon varios vivas á S. M. la reina y al dichoso vate para quien la posteridad ha adelantado su carrera; vivas que resonaron fuertemente en todos los corazones, y que fueron la manifestacion explicita del júbilo que se inundaba.

Desde el salon se dirigieron SS. MM. con toda su comitiva, el Consejo de ministros, Quintana, la poetisa que habia cantado su gloria, y las personas mas importantes que habian asistido á la coronacion, al elegante ambigü que la comision conservadora del Senado, con un galanteria digna ciertamente de elogio, tenia preparado. Antes de entrar en él SS. MM. así como todos los ministros, felicitaron á la señora Avellaneda por su brillante composicion que ha venido á aumentar las perlas de su corona, y una pagina de gloria á nuestra historia literaria.

En el ambigü la reina dió merecidas muestras de su esquisita ternura y de la bondad de sus sentimientos, sirviendo con el cariño de una hija algunos manjares al venerable Quintana que, rendido de emociion y de fatiga, habia tenido necesidad de sentarse. Rasgos como este son dignos verdaderamente de elogio.

Entretanto se repartieron profusamente por el salon los cuadernos que la comision habia mandado imprimir en loor del poeta laureado, que constan de un magnifico retrato de Quintana, obra del apreciable artista señor Vallejo; de un notable artículo del señor Barrantes titulado Datos para la historia, en el cual se reseñan todos los trámites que ha seguido el pensamiento de la coronacion desde que La Iberia le inició hasta el dia de su realizacion; del discurso del señor Calvo Asensio; y de las poesias de las señoras Avellaneda, Diaz y Butes, y de los señores Tapia, García Gutierrez, Romea, Nuñez de Arce, Flanant, Rosa, Llano y Persi, Villar y Macias, Rubio, Orgaz, la linda cantata del señor Ayala, y la poesia en fábula antigua del señor Hartzenbusch.

La galante amabilidad de la comision conservadora habia preparado para los concurrentes un abundante ambigü, servido con toda elegancia y esmero. Nunca podriamos elogiar lo bastante el generoso proceder de los señores Viluma y Onís, que han superado, á pesar del buen concepto que de antemano nos merecian, las esperanzas de la comision y de todos los que hemos asistido á la ceremonia del domingo; ceremonia que, como anteriormente hemos dicho, es una fiesta nacional.

El señor Quintana se dirigió á su casa en el mismo coche de Palacio que le habia conducido al Senado, precedido de una carretela abierta, tambien de S. M., en donde iba sobre la bandeja de manera que el público pudiera verla, la corona de oro consagrada al talento y al patriotismo. En diferentes puntos de la carrera el señor Quintana fué acogido con nutridos y espontáneos aplausos por el numeroso concurso que poblaba las calles.

Por fin hemos visto realizado el mas ardiente deseo de nuestro corazón: por fin el patriarca de nuestra literatura; el Tirteo que durante la gloriosa guerra de la Independencia animó á nuestros padres con sus cantos; el poeta que ha tenido siempre inspiracion para celebrar el mé-

rito, el ingenio, el patriotismo y la virtud, no descenderá á la tumba acusándonos de injustos ni desagradecidos. De hoy mas, cuando los estranjeros evocando los tristes recuerdos de Cervantes, cuya tumba se ignora; de fray Luis de Leon, que duerme el sueño eterno en pais extraño; de Cortés, y de tantos y tantos heroes y génios como ha producido el suelo español, y á quienes la patria no ha pagado como debia; de hoy mas, decimos, cuando censuren nuestra ingratitud, les recordaremos la coronacion del gran Quintana, y les diremos con orgullo: la generacion española del siglo XIX, ha vuelto por el honor de las que le han precedido. ¡Ah! ¡Si por un momento se animaran los mortales restos de nuestros grandes hombres, y vieran el tributo que á la virtud y al talento ofrecemos, estamos seguros de que perdonarian á la España el olvido con que les consideró, y que debe haber pesado sobre ellos aun mas que las fosas de los sepulcros!

Hondamente conmovidos hemos asistido á las modestas exequias celebradas en la parroquia de Santa Cruz, costeadas por los oficiales de la compania de cazadores del 7.º batallon de la Milicia Nacional, por el eterno descanso de los individuos que á ella pertenecian don Antonio Cabeza y don Gerónimo García, muertos gloriosamente el dia 26 de marzo de 1848 combatiendo por la libertad.

La compania formada en masa, con armas, detras del humilde féretro, adornado con las levitas, sables y morriones de las victimas, ceñidos con coronas de laurel y siemprevivas, de las que colgaban las condecoraciones que sus pechos adornaban, ofrecia un aspecto marcial y religioso; notándose en los semblantes de los antiguos cazadores marcadas señales de enternecimiento al escuchar las sagradas preces de los sacerdotes.

El señor comandante del batallon; los capitanes de estado mayor de la Milicia Nacional don José Ramirez de Arellano y don Mariano Gil y Sólito, el ayudante del batallon don Eusebio Peñalver, y el sargento y cabo de brigada del mismo don José Cano y don Juan María Lopez, individuos que fueron todos de la misma compania, formaban el duelo con el subteniente de artilleria rodada don Francisco Noriega. La lucida charanga del primer batallon Ligero tocaba una sentida composicion, cuando una pobre y agraciada jóven salió de entre la multitud y se arrojó llorando en brazos del capitán de la compania: los sollozos la ahogaban; y el grito, profundamente afectado, reconoció á la hija del infortunado Cabeza; la condujo al lado del respetable comandante; y aquella pobre huérfana que parecia pedir amparo á los antiguos compañeros de su padre, cuyos humedecidos ojos manifestaban la comocion que experimentáran, oró fervorosamente á fin de que el Dios Todopoderoso la depare en su completa hondancia un apo yo en la nacion, por cuya libertad murió aquel valiente miliciano nacional.

El señor de Sobrado, digno capitán de esta compania, con los oficiales de la misma, y los demás gefes mencionados, se presentaron al señor gobernador civil á fin de que se interesara con el gobierno para la concesion de una modesta pension á la desgraciada huérfana de don Antonio Cabeza; y esta respetable autoridad, con esa amabilidad y franqueza que le caracteriza, les ofreció su apoyo y proteccion en su favor.

Consiguéramos de paso la brillantez, aire marcial y uniformidad de la referida compania de cazadores, que estrenó para esta solemidad unos elegantes plumeros exactamente iguales á los de los cazadores de Vincennes.

SECCION PARLAMENTARIA

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON FACUNDO INFANTE.

Extracto oficial de la sesion del dia 26 de marzo de 1855.

Abierta á la una y cuarto y leida el acta de la anterior, quedó aprobada. El señor Moncaes: Deseo saber si el señor ministro de Fomento ha remitido el expediente relativo al canal de Tamarit en conformidad con la proposicion aprobada el dia 14. El señor secretario Gonzalez de la Vega: En el despacho de hoy se dará cuenta de algunas comunicaciones referentes á ese asunto. Pasó á la comision de actas una comunicacion del señor ministro de la Gobernacion, acompañando 27 pliegos que contenian las actas de